

de frustrar las medidas dictadas por el general francés; los jueces quisieron renunciar, pero Bazaine les hizo saber que si tal hacían los enviaría á la Martinica.

La anómala situación en que se encontraba el país, fué causa de que las órdenes que Mr. Drouyn de Lhuys dirigió al general Bazaine el 14 de Agosto no pudiesen ser ejecutadas; el comandante en jefe tropezó con la imposibilidad de hacer que las poblaciones ratificaran el voto de la Asamblea de Notables, en atención á que solamente setecientos mil habitantes se hallaban hasta entonces bajo la protección de la Francia, y más de siete millones obedecían aún al gobierno del Presidente Juárez ó de sus partidarios. Y con razón ó sin ella, consideraba Bazaine que si se abría el escrutinio en tales condiciones, podría acusarse al gobierno provisional de ejercer, en la parte ocupada por los franceses, presión contraria á la libertad del voto. Era hacerse extrañas ilusiones, el creer que en lo demás del territorio permitirían los adversarios de la intervención que se procediera á votar sobre el asunto propuesto, pues para ellos no cabía duda alguna de que Napoleón usurpaba los derechos al pueblo mexicano y no había lugar á votación sobre un asunto indiscutible y fallado.

Bazaine opinó porque era indispensable hacer vigorosa campaña contra Juárez, y que había habido precipitación al anunciar que la gestión del nuevo sistema político había reemplazado al fragor de las armas. No le cabía duda de que estas eran las que habían de decidir la cuestión, avanzando las fuerzas francesas hácia el interior de la República; pero por hábil y enérgica que fuese esa campaña, no era posible obtener un desenlace tan violento cual el que buscaban los impacientes partidarios del Imperio en México.

Cuando el 18 de Agosto se embarcaron en Veracruz las personas encargadas de llevar á Maximiliano el acta de la Asamblea de Notables; cuya comisión debía quedar organizada en París, con los Sres. Gutiérrez Estrada por presidente, Miranda, Hidalgo, Suárez Peredo, Escandon, Landa, Aguilar, Velazquez de Leon, Woll y secretario D. Angel Iglesias, entonces aun no se habían movido para el Interior de la República las tropas francesas que poco después ocuparon á Tlaxcala, Cuernavaca y Tulancingo, Minatitlan y Tampico; la ocupación de esta plaza fué ejecutada por el coronel Hennique y poco quedaba ya á los republicanos en las costas del Golfo, pues las complicaciones políticas de Yucatan dieron por resultado que pasara á Veracruz un delegado del general Navarrete para someter la Península á la Intervención.

La comisión que iba á Miramar dejó á la Nación mexicana en pleno desorden; las guerrillas Romero y Tellez continuaban sus excursiones por los llanos de Apam; Quesadas era perseguido en San Juan de los Llanos por los jefes Rodríguez y Carrillo que se adhirió también al Imperio, y Zacapoaxtla fué ocupado por los franceses y sus aliados. El comercio estaba paralizado por las disposiciones de Juárez sobre incomunicación y el país ofrecía un cuadro de completa confusión.

El Presidente de la República se retiraba hácia el Norte, dejando las guerrillas por todas partes para no aventurar una batalla decisiva, por la experiencia adquirida

en el sitio de Puebla. Los franceses tenían que perseguir en un país montañoso fuerzas á las que no daban alcance, estaban obligados á dejar resguardadas las poblaciones y á movilizar por los caminos fuertes columnas para asegurar las comunicaciones. Para tales necesidades no bastaba el efectivo del ejército expedicionario, que además tenía que cubrir con fuerzas competentes el camino tan necesario entre Veracruz y México, y para atender á todo ni una fuerza triple habría sido suficiente. Ya desde entonces, en las instrucciones dadas al general Bazaine, se le mandaba que tomara medidas para restringir tan pronto como se lo permitieran las circunstancias, la extensión y la duración en que debía ser ocupado este país.

Para apoyar y alentar á los partidarios de la Intervención, publicó Mr. Chevalier un folleto que se consideró como expresión de la voluntad de Napoleón III, y le puso por título «Francia, México y los Estados confederados.» Abogaba por el reconocimiento de estos, después de examinar el gran valor de los elementos con que contaba México, considerando que de ello dependía consolidar los resultados de la expedición francesa. Ese reconocimiento indicado constantemente por los periódicos bonapartistas, asegurado en las correspondencias y sospechado en las conferencias, aparecía denunciado con hechos que auguraban su pronto verificativo, lo cual contribuía á que los norte-americanos dirigiesen en la prensa los más violentos desahogos contra la Francia, y las amenazas de que era objeto con motivo de la ocupación de México.

Encontróse Bazaine con la penuria en el tesoro francés. Inquieto el ministro de la guerra, mariscal Randon, por el tiempo que se había perdido con la inacción de Forey y por los gastos siempre crecientes y que juzgaba excesivos, escribía á Bazaine á fines de Octubre, lamentando que no se usara de más energía y acción porque la conducta de Forey no había podido menos que ocasionar la duda y la falta de decisión entre las poblaciones, que ante todo tenían necesidad de sentir la mano que las gobernaba. «Los que nos son hostiles, decía el ministro, han de sacar partido de esas fluctuaciones, sobre todo cuando una prensa imprudente, por no calificarla de otra manera, pudo permitirse levantar sobre un pedestal, á un ministro plenipotenciario que su gobierno retiró, sin duda apoyado en buenas razones.» «He visto hoy á Mr. de Montholon que se dispone á ponerse en camino del 15 al 23 del mes de Octubre. Quisiera yo que ya estuviese á vuestro lado, pues estoy cierto que entre los dos marcharán los asuntos perfectamente.» El ministro Randon se congratulaba de que Bazaine ofreciera hacer frente á las eventualidades que se pudieran presentar, sin querer aumento en el efectivo del ejército que mandaba, únicamente utilizando los elementos que estaban en sus manos, y lamentaba que el intendente no supiera aprovechar los recursos de todo género que este país ofrecía, y que más bien los hubiera buscado en las cajas del tesoro, sin tener la vigilante é inteligente solicitud para introducir economías, «pues ya los gastos eran excesivos y sobrepasaban á todas las previsiones.» No le parecía bien que siempre se pensara en que el gobierno mexicano había de pagar alguna vez los gastos que ocasionaba la guerra, y que se perdiera de vista que quien en realidad estaba gastando era el tesoro francés. Entre los gas-

tos que repelia el ministro, ennumeró los de acuartelamiento y el aumento de sueldo que importaba muchos millones; no habiendo para cubrirlos ningún crédito votado, no debían considerarse las tropas con la paga de campaña y era indispensable volver á las tarifas regulares. Para reparar los males recordaba á Bazaine los deberes de general en jefe y la necesidad de evitar desperdicios y profusiones.

El gobierno francés indicó á Bazaine, que la pacificación de México contribuiría eficazmente á la buena solución del encargo que llevaba á Miramar la comisión mexicana. También se preocupaba con la construcción de un camino de fierro, que partiendo de Veracruz atravesara la tierra caliente hasta la Soledad, y aun hasta el Chiquihuite, para salvar á las tropas en sus marchas, de las funestas influencias de la fiebre amarilla y de otras enfermedades endémicas en aquella región la mayor parte del año. El gobierno francés prometió subvenciones y bajo la dirección del ingeniero francés Mr. Sansac, fueron impulsados los trabajos con rapidez, llevando el gasto á veinticinco mil pesos mensuales. A la vez se estableció la línea telegráfica con dinero de México. Bazaine envió á las obras á setecientos prisioneros que aun quedaban en Puebla.

Para realizar la organización del país, necesitaba el general en jefe someter la grande extensión territorial que aun ocupaban los republicanos; pero la pacificación no podía quedar asegurada si no era completa y absoluta y para ello tenía el general francés que extender la acción de sus armas en todo el territorio mexicano, poniéndose en campaña al frente de sus tropas.

No confiaba en la eficacia moral de los auxilios mexicanos, ni tenía en ellos la suficiente confianza para lanzarlos solos al interior del país; además Bazaine creía que las poblaciones preferían hacer ante los franceses su adhesión á la política que ellos representaban. Su plan de acción consistía en escalar ó reunir, según las circunstancias, tropas francesas sobre la línea principal de operaciones, y emplear á los mexicanos en las líneas de ramificación; en consecuencia, auxiliaria á las poblaciones que rodearan á los centros de ocupación, en radios de cuatro á cinco leguas, pues consideraba que estando ciertos de ser apoyados por los franceses, se defenderían, en el caso contrario entregaban las armas ó sucumbían.

Resolvióse al fin por el proyecto de operar sobre dos líneas francesas, como ejes de los movimientos, flanqueadas á la derecha por la división Mejía y á la izquierda por la de Márquez. Las dos columnas centrales seguirían, una de México á Querétaro por San Juan del Río, y la otra por Toluca é Ixtlahuaca, sosteniendo esta á Márquez que se extendería hácia Maravatío y Morelia.

Este orden en las marchas permitía dividir las fuerzas para las subsistencias y reunir las para el combate, pudiendo maniobrar el ala derecha ó la izquierda en sentido progresivo cuando las circunstancias lo pidieran, y amenazar los flancos de las posiciones que los republicanos habían fortificado. Bazaine resolvió marchar con la columna que seguía por Toluca para dirigir de cerca á Márquez y dar un golpe de consideración si encontraba oportunidad. El general Douay avanzaría por el camino

de México á Tepeji con la división Mejía, regularizando su marcha para quedar ambas fuerzas en contacto.

Antes de seguir á Bazaine en sus actos como general en jefe de la expedición, volvamos la vista hácia el Presidente Juárez.

Su gobierno no descansaba: fijó las facultades que debían ejercer los gobernadores y comandantes militares de los Estados en sitio, dejándolos libres en cuanto á reunir fuerzas y material de guerra, pero obligándolos á formar presupuestos que había de aprobar el gobierno general, sin que pudieran hacer gastos no aprobados, y se les prescribieron otras restricciones. Un decreto impuso el uno por ciento sobre todo capital que excediera de quinientos pesos, comprendiendo aun las poblaciones dominadas por los franceses. Ninguna libranza procedente de lugares ocupados por éstos, había de admitirse en las oficinas del gobierno, y se debían decomisar todos los efectos procedentes de esos mismos puntos. Los cónsules mexicanos en Francia terminaban en su misión y á los cónsules franceses residentes aquí se debía retirarles el *exequatur*, como represalia de los desafueros que sufrieron los Sres. Montluc y Maneyro, cónsul general aquel en Francia y este particular en el Havre, cuando fué cateado el archivo del consulado general sin atender á las protestas, y llevando ante los tribunales á ambos agentes, así como á otros mexicanos y franceses, acusados de perturbadores de la paz pública.

En París combatía á su manera el gobierno francés á los adictos á Juárez. En el tribunal de policía de aquella capital se vió la causa formada á algunos franceses y mexicanos, acusados de haber querido desacreditar al gobierno imperial. Entre los acusados estaba Mr. Armand Montluc, cónsul de México en París hacia dos años y había sido mucho tiempo vice-cónsul de Francia en Tampico; además, figuraban como cómplices Mr. Leverriere, Mr. Barré, entre los mexicanos D. Roman Rodríguez y D. Luis Maneyro, cónsul de México en el Havre, todos opuestos á la Intervención, y que al fin fueron absueltos por el tribunal.

El gobierno de San Luis decretó la pena de confiscación contra los funcionarios públicos de la Intervención, tuvieran ó no sueldos; contra los empleados, agentes ó comisionados de la misma; contra los funcionarios del orden constitucional, por el hecho de permanecer sin permiso especial ó causa justificada, en lugares sometidos á la Intervención; contra los que recibieran subvenciones, títulos ó condecoraciones del gobierno francés ó de la Intervención, y en general contra los que sirvieran á éste ó lo auxiliaran de cualquier modo, y contra los extranjeros que quebrantaran la neutralidad. Se prescribió en un decreto la manera de distribuir los bienes confiscados.

En cuanto á represalias, se dispuso que los prisioneros franceses recibieran igual tratamiento que el dado por los invasores á los prisioneros mexicanos, y que se observara igual principio en lo relativo á las ofensas, prohibiendo tan solo las penas infamantes que habían de sustituirse con prisión, secuestro de bienes ó extrañamiento del territorio nacional.

Aunque se decretaron las represalias quedó extinguido el uso de la picota que se

sustituyó con prision, secuestro de bienes ó extrañamiento del territorio nacional. A fines de Agosto presentó su renuncia el ministerio; el Presidente Juárez no tomó ninguna resolución desde luego, y solamente se retiró el ministro de Fomento y Justicia, Sr. Teran; todos creían que sería llamado otra vez el general Doblado para la formación de nuevo gabinete, pues acababa de expedir un Manifiesto contra los franceses y contaba con un ejército de cerca de ocho mil soldados que mucho figuraron en los notables sucesos posteriores.

El 2 de Setiembre tomó posesion del cargo de ministro de Relaciones Exteriores y Gobernacion el Sr. D. Manuel Doblado, en los momentos en que se sabía que el general Bee pasaba á Matamoros á visitar oficialmente al Sr. Manuel Ruiz, gobernador y comandante militar de Tamaulipas, nombrado por el Sr. Juárez. El ministerio quedó constituido por los Sres. Doblado, Sebastian Lerdo de Tejada, en justicia, Comonfort en guerra y D. Higinio Nuñez en hacienda. Precisamente en esos momentos llegaba á San Luis la noticia de que M. Slidell, agente de los confederados en Paris, habia pedido á Napoleon el reconocimiento de los Estados del Sur, diciéndole que en Richmond habia sido celebrada la ocupacion de Puebla con iluminaciones; y se suponía ya lograda la solicitud de ese diplomático, porque se sabía de antemano que Napoleon habia propuesto á Inglaterra el reconocimiento de que se trataba; pero el jefe del ministerio inglés, lord Palmerston, lejos de unirse á la política bonapartista la atacaba y aun llegó por medio del "Morning Post," órgano que tenía en la prensa, á calificar de poca importancia la ocupacion de México por el ejército francés, lo cual indicaba la falta de armonía entre los dos gobiernos.

Algunos generales, D. José de la Luz Moreno, D. Manuel María Sandoval y D. Antonio Ramirez se presentaron en México y despues otros jefes de diversas graduaciones. El general Doblado duró poco en el ministerio, chocó con D. Benito Juárez á causa de que este queria detener á su lado á los Sres. Zarco y Zamacona; Comonfort continuó en el ministerio con los ministros Lerdo, Iglesias y Nuñez. Chiapas estaba casi todo por la Intervencion despues que en Tabasco fué vencido el gobernador Dueñas. El general Negrete sufría una derrota en Huachinango y se dirigió á San Luis, á donde llegó en Setiembre con cerca de seiscientos soldados. El gobierno de Juárez quedaba sin puertos en el golfo, despues que los declaró bloqueados el 5 de Setiembre el contralmirante Bosse, á excepcion de aquellos en que se reconocía á la Regencia. Con motivo de la construccion del ferrocarril de Veracruz ya se notaba afluencia de inmigrantes de los Estados confederados á las costas de México. En San Luis fué bien recibida la noticia de un combate habido en Altamira entre franceses y mexicanos el mando del coronel E. Mejía. En Morelia desertaban los soldados que componían el primer batallon de Matamoros y eran perseguidos por fuerzas que destacó el general Régules. El Presidente Juárez ascendió á general de brigada al coronel Rafael Cravioto, por los servicios que prestó en Puebla el 5 de Mayo.

En Aguascalientes se sucedían los motines, en tanto que en Chihuahua se alistaban casi todos los vecinos útiles para el servicio de las armas, organizándose en el



*El contraguerrillero Dupin.*

Jefe de una partida de aventureros reunidos en la Habana, incendió á Tlalticoyan, fusiló y ahorcó á muchos en la tierra-callento de Veracruz y en Tamaulipas; usaba del tormento para adquirir informes y para alejar sus tropas lanzaba á las familias de sus casas.